

EL PRECIO DE LA MUJER. LA MUJER COMO BOTÍN DE GUERRA EN LA OBRA DE JENOFONTE

Guillermina González Almenara
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Tras la derrota de una ciudad, la cautividad de las mujeres se convierte en uno de los numerosos beneficios que obtiene el vencedor. En este artículo estudiamos el valor que alcanzaban las mujeres cautivas en la obra de Jenofonte desde tres perspectivas diferentes, la económica, la social y la militar.

PALABRAS CLAVE: Mujer. Historiografía. Jenofonte. Precio. Derrota.

ABSTRACT

After a defeat, the conqueror obtains a lot of benefits from it; perhaps the most important of them is the captivity of women. In this article, we propose to show the price of a captive woman in the work of Xenophon from three different perspectives: economical, social and military.

KEY WORDS: Women. Historiography. Xenophon. Price. Defeat.

La Atenas de Jenofonte, profundamente marcada por los desastres de la guerra, contemplaba la defensa de la ciudad como un elemento de suma importancia y una de las principales ocupaciones masculinas (Schaps, 1987: 193). Nos resulta familiar la escasa participación femenina en esos menesteres, a pesar de que en la obra de Jenofonte las mujeres están presentes en los contextos bélicos bajo circunstancias particulares y preferentemente en un segundo plano. Sabemos que en la época clásica hubo mujeres que llegaron a ejercer una notable influencia en el ámbito político y militar, así como sobre determinados personajes, tal es el caso de la influencia ejercida por Aspasia en la figura de Pericles, a partir de un *ἔρως* pasional (González Almenara, 2001: 379-388), pero esa influencia generalmente esta circunscrita al ámbito marginal.

Pese a que la historiografía de época clásica trata de situar a las mujeres lejos de las contiendas militares, observamos una profunda influencia femenina detrás de algunas decisiones tomadas por los hombres. La presencia femenina es frecuente también en pequeños actos de defensa como nos indica Tucídides en los dos pasajes siguientes: «Que todos los que estaban en la ciudad, ellos, sus mujeres





y sus hijos, todos en masa, construyeran un muro» (τειχίζειν δὲ πάντας πανδημὲι τοὺς ἐν τῇ πόλει [καὶ αὐτοὺς καὶ γυναῖκας καὶ παῖδας]); «Luego, en medio de un gran alboroto porque los estaban atacando, ellos junto con sus esposas y sus esclavos, con griterío y alaridos los hirieron con piedras y tejas» (ἔπειτα πολλῶ θορύβῳ αὐτῶν τε προσβαλόντων καὶ τῶν γυναικῶν καὶ τῶν οἰκετῶν ἅμα ἀπὸ τῶν οἰκῶν κραυγῇ τε καὶ ὄλουγῇ χρωμένων λίθοις τε καὶ κεράμῳ βαλλόντων) (Th. I 90.3 y Th. II 4.2, texto griego en Jones y Powell (ed.), 1900-1902). Estos actos de defensa llegan a ser calificados por los historiadores como ‘propios de la naturaleza femenina’ (Th. III 74.4).

En algunas ocasiones la participación de las mujeres tiene únicamente carácter emotivo y sirve para manifestar la alegría generalizada que ocasiona una victoria, al tiempo que para alabar el éxito cosechado por los hombres: «Cuando bajó hacia la zona habitada, ninguno de los armenios permaneció en casa, ni hombre, ni mujer, sino que todos le salieron al encuentro alegrándose por el tratado de paz» (ὡς δὲ κατέβη εἰς τὴν οἰκουμένην, οὐδεὶς ἔμεινεν ἔνδον Ἀρμενίων οὔτ’ ἀνὴρ οὔτε γυνή, ἀλλὰ πάντες) (X. *Cyr.* III 3.2, texto griego en Marchant (ed.), 1900-1920).

A pesar de los actos individuales o puntuales que recogen los textos literarios, la debilidad física de las mujeres ante la guerra es un elemento constante en la historiografía clásica. Esa debilidad femenina, que a menudo contrasta con la fortaleza anímica y corporal de los hombres, es presentada de diversas maneras en la obra de Jenofonte. Unas veces, describiendo la cobardía de un soldado por medio de la comparación con una mujer como podemos apreciar en los dos pasajes que citamos a continuación: «Los soldados, al verlos pálidos porque nunca se quitaban las ropas, gordos y flojos porque siempre estaban sobre los carruajes, consideraron que la guerra no se diferenciaría en nada a si era necesario luchar contra mujeres» (ὄρωντες οὖν οἱ στρατιῶται λευκοὺς μὲν διὰ τὸ μηδέποτε ἐκδύεσθαι, πίονας δὲ καὶ ἀπόνους διὰ τὸ αἰεὶ ἐπὶ ὄχημάτων εἶναι ἐνόμισαν μηδὲν διοίσειν τὸν πόλεμον, ἢ εἰ γυναιξὶ δέοιμάχεσθαι) (X. *Ages.* 1.28); véase también X. *Eq.Mag.* VIII 2. En otras ocasiones, y con mayor frecuencia, nuestro autor alude al temor de las mujeres ante una posible derrota. En esos pasajes, las mujeres son presentadas en medio de escenas de pánico y griterío generalizado: «Cuando iban delante con las mujeres se tropezaron con los [persas] que estaban en la montaña, por huir con un gran griterío, muchos de ellos fueron capturados» (ἐπὶ δ’ οἱ σὺν ταῖς γυναιξὶ προϊόντες ἐνέπεσον εἰς τοὺς ἐν τῷ ὄρει, κραυγῇ τε εὐθὺς ἐποίουν καὶ φεύγοντες ἠλίσκοντο πολλοὶ [γε] αὐτῶν) (X. *Cyr.* III 1.4).

Con bastante frecuencia las mujeres pierden el control de sus actos y se ponen fuera de sí, rasgándose las vestiduras. Esta actitud es presentada en diversas ocasiones por nuestro autor; veámosla en el siguiente pasaje: «Las mujeres de los asirios y de los aliados, al ver la huida en el campamento, gritaban y corrían espantadas, unas con sus hijos, pero las más jóvenes desgarrándose el pepló y arañándose, mientras suplicaban a todo el que encontraban que no huyera abandonándolas, sino que las protegiera, a ellas, a sus hijos y a ellos mismos» (ἰδοῦσαι δ’ αἱ γυναῖκες τῶν Ἀσσυρίων καὶ τῶν συμμάχων ἤδη φυγὴν καὶ ἐν τῷ στρατοπέδῳ

ἀνέκραγον καὶ ἔθεον ἐκπεπληγμεναί, αἱ μὲν καὶ τέκνα ἔχουσαι, αἱ δὲ καὶ νεώτεραι, καταρρηγνύμεναί τε πέπλους καὶ δρυπτόμεναι, καὶ ἵκετεύουσαι πάντας ὅτῳ ἐντυγχάνοιεν μὴ φεύγειν καταλιπόντας αὐτάς, ἀλλ' ἀμῦναι καὶ αὐταῖς καὶ τέκνοις καὶ σφίσιν αὐτοῖς) (X. *Cyr.* III 3.67); otros ejemplos similares en X. *Cyr.* V 1.5 y X. *Cyr.* III 1.3.

Los hombres de las narraciones de Jenofonte muestran interés por proteger a sus mujeres y por alejar de la guerra a todas las personas que consideran indefensas, los ancianos, los niños y las mujeres. Casi como si constituyeran un único grupo de personas, mujeres, niños y ancianos son trasladados a lugares seguros antes del inicio del combate. Puesto que los hombres estaban obligados a proteger a sus esposas en situaciones penosas, el abandono de una mujer en una ciudad asediada era considerado un acto de cobardía. Citaremos a modo de ejemplo el siguiente pasaje: «Incluso personas como Reomitres que dejó como rehén del egipcio a su esposa, sus hijos y a los de sus amigos [...] esas personas son distinguidas con los mejores honores» (καὶ ἦν τις ὡσπερ Ῥεομίθρης τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ τοὺς τῶν φίλων παῖδας ὁμήρους παρὰ τῷ Αἰγυπτίῳ ἐγκαταλιπὼν [...] οὗτοι εἰσιν οἱ ταῖς μεγίσταις τιμαῖς γεραιρόμενοι) (X. *Cyr.* VIII 8.4); esta misma idea en X. *Mem.*, II 7.2.

Ante la posibilidad de una guerra o de un peligroso acercamiento del enemigo, los hombres aseguran la vida de sus mujeres y las resguardan de los peligros de un desenlace desfavorable. La acción más habitual en estos casos era el traslado a ciudades aliadas, particularmente a aquellas en donde se contaba con aliados, con el fin de garantizarles cobijo: «Cuando regresó junto a los persas procedente de la corte de Astiages, le pidió que custodiara con sumo cuidado a su mujer y a su tienda de campaña» (ὅτε παρ' Ἀστυάγους εἰς Πέρσας ἀπῆει τοῦτον ἐκέλευε διαφυλάξαι αὐτῷ τὴν τε γυναῖκα καὶ τὴν σκηνὴν) (X. *Cyr.* V 1.2). Esta práctica aparece descrita en otros historiadores de época clásica, véase Hdt. VIII 142.4.

Era habitual que la protección de las mujeres se hiciera a cambio de favores que se materializaban tras la finalización de la contienda militar, como se observa con claridad en el siguiente pasaje: «Dudando por todos esos asuntos, reunió a sus tropas y las envió hacia distintos lugares, al mismo tiempo envió hacia los montes a su hijo menor, Sábarris, y a las mujeres, tanto a la suya como a la de su hijo, y a sus hermanas» (διὰ ταῦτα δὴ πάντα ὀκνῶν ἅμα μὲν διέπεμπεν ἀθροίζων τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν, ἅμαδ' ἔπεμπεν εἰς τὰ ὄρη τὸν νεώτερον υἱὸν Σάβαριν καὶ τὰς γυναῖκας, τὴν τε ἑαυτοῦκαὶ τὴν τοῦ υἱοῦ, καὶ τὰς θυγατέρας) (X. *Cyr.* III 1.2).

La evacuación de las mujeres no siempre era posible puesto que en algunas ocasiones la guerra se presentaba de modo inesperado, además había muchos pueblos que acostumbraban a llevar a las mujeres al campo de batalla (X. *Cyr.* IV 2.28). Estos pueblos optaban por situar a las mujeres en el lugar más protegido de la ciudad: «Tú, Carduco, que mandas los carros que transportan a las mujeres, colócalos al final, junto a los que llevan los bagajes» (σὺ δέ ὦ Καρδοῦχε, ὃς ἄρχεις τῶν ἄρμαμαξῶν αἱ ἄγουσι τὰς γυναῖκας, κατὰστησον αὐτάς τελευταίας ἐπὶ τοῖς σκευοφόροις) (X. *Cyr.*, VI 3.30); véase también X. *Cyr.* IV 2.29.





Aunque la debilidad femenina es un hecho fácilmente constatable, no debemos deducir por ello que las mujeres carezcan de importancia en las contiendas militares. En primer lugar porque de su debilidad surge su valía como objeto de intercambio y como botín de guerra. La valía de las mujeres es consecuencia del respeto con el que son recompensadas tras la maternidad. Sabemos que la esposa representaba el honor del οἶκος, por lo que su deshonor repercutía de manera análoga en él. La mujer que recibía injurias y ultrajes tras una derrota militar llevaba su propio ultraje al οἶκος y manchaba la reputación de su esposo con la pérdida de su decoro. Por ese motivo, la protección de las mujeres solía ser un argumento imprescindible en el discurso de los generales en todas aquellas ocasiones en las que la ciudad se veía seriamente amenazada, en la idea de que con tal argumento infundían valor y coraje en sus soldados, pero también porque una lucha encarnizada y valerosa resultaba más eficaz para la defensa de la ciudad. Citamos como ejemplo un pasaje de Tucídides en el que se describe con bastante detalle esta costumbre: «Decía todas aquellas cosas que dirían los hombres que tuvieran una oportunidad como aquella, guardándose de hablar con otros para no parecer que lo hacían: las palabras similares pronunciadas en todas las ocasiones respecto de las mujeres, los niños y los dioses patrios, porque las consideran provechosas para que los soldados acudan en ayuda ante el terror actual» (ἀλλὰ τε λέγων ὅσα ἐν τῷ τοιούτῳ ἦδη τοῦ καιροῦ ὄντες ἄνθρωποι οὐ πρὸς τὸ δοκεῖν τιλὶ ἀρχαιολογεῖν φυλαξάμενοι εἴποιεν ἂν καὶ ὑπὲρ ἀπάντων παραπλήσια ἔς τε γυναῖκας καὶ παῖδας καὶ θεοὺς πατρώους προφερόμενα, ἀλλ' ἐπὶ τῇ παρούσῃ ἐκπλήξει ὠφέλιμα νομίζοντες ἐπιβοῶνται) (Th. VIII 69.2).

El precio que llegaba a adquirir una determinada mujer como botín de guerra dependía del interés que manifestara su esposo o su familia por salvaguardar el honor del οἶκος. Este interés era mayor en las familias de condición social elevada y, de modo especial, en las que ocupaban un lugar destacado en la clase política. El género historiográfico de época clásica muestra una tendencia general a relacionar la derrota con la muerte o el cautiverio. Los textos historiográficos de esta época nos indican que la rendición sin condiciones era una práctica poco habitual (Vernant (ed.), 1968: 238). En la obra de Jenofonte, los vencedores acostumbra a matar a los hombres, en tanto que mantienen con vida a las mujeres para convertirlas en esclavas. Esta captura solía hacerse junto con la de sus hijos y con bastante frecuencia para dedicarlas a la prostitución: «Pero —dijo— permíteme decirle a los lidios, hacia los que me encamino, que he negociado contigo que no se produzcan más saqueos y que no se permita matar a niños y mujeres» (ἀλλ' ἐμέ, ἔφη, ἔασον λέξαι πρὸς οὓς ἂν ἐγὼ Λυδῶν ἔλθω ὅτι διαπέπραγμαί παρὰ σοῦ μὴ ποιῆσαι ἀρπαγὴν μηδὲ ἑᾶσαι ἀφανισθῆναι παῖδας καὶ γυναῖκας) (X. Cyr. VII 2.12).

Las mujeres se consolidan así como trofeo de guerra que los enemigos exhiben a modo de preciado botín: «Custódiala como te ordeno y encárgate de ella —le dijo— pues quizás esta mujer ha llegado a nosotros en el momento oportuno» (φύλαττε τοίνυν, ἔφη, ὥσπερ σε κελεύω καὶ ἐπιμελοῦ αὐτῆς· ἴσως γὰρ ἂν πάνυ ἡμῖν ἐν καιρῷ γένοιτο αὕτη ἡ γυνή) (X. Cyr. V 1.17). El valor de las mujeres cautivas difiere en virtud del precio que los hombres estén dispuestos a pagar

por ellas: «En primer lugar —dijo— escoged para los dioses lo que los magos prescriban, luego escoged para Ciaxares aquello que creáis que le va a agradar más. Ellos riendo respondieron que en ese caso debían escogerse mujeres» (πρῶτον μὲν οὖν τοῖς θεοῖς, ἔφη, ἐξαιρεῖτε ὅ τι ἂν οἱ μάγοι ἐξηγῶνται· ἔπειτα δὲ καὶ Κυαξάρη ἐκλέξασθε ὅποι ἂν οἴεσθε αὐτῷ μάλιστα χαρίζεσθαι. καὶ οἱ γελάσαντες εἶπον ὅτι γυναικας ἐξαιρετέον εἶη) (X. *Cyr.* IV 5.51-52).

En la obra de Jenofonte, el precio de una mujer está determinado por diversos condicionantes externos y personales. De entre los condicionantes externos destaca principalmente la belleza porque las mujeres hermosas podían dedicarse a la prostitución con mayores garantías que las que no eran agraciadas; veamos el siguiente pasaje: «Tras darle a los magos las cosas que ellos habían aconsejado apartar para las divinidades, apartaron para Ciro la tienda de campaña más bonita, la mujer de Susa, que era considerada la mujer más hermosa que había en Asia, y las mejores cantantes» (ἃ μὲν οἱ μάγοι ἔφρασαν τοῖς θεοῖς ἐξελειν, ἀποδόντες τοῖς μάγοις Κύρω δ' ἐξηρηκότες τὴν καλλίστην σκηνὴν καὶ τὴν Σουσίδα γυναικα, ἥ καλλίστη δὴ λέγεται ἐν τῇ Ἀσίᾳ γυνὴ γενέσθαι, καὶ μουσουργοὺς δὲ δύο τὰς κρατίστας) (X. *Cyr.* IV 6.11).

En la obra de Jenofonte se contempla el precio de la mujer cautiva desde tres perspectivas diferentes, la económica, la social y la militar. La perspectiva económica parece ser la utilizada cuando la mujer se compara con los bienes materiales y las posesiones del marido, equiparando su valor al de una determinada cantidad de dinero. Los pasajes que citamos a continuación dan cuenta de ello: «Es preciso saber esto, que nada es más ventajoso que la victoria, pues el vencedor se lo lleva todo: hombres, mujeres, dinero y toda la tierra» (ἐκεῖνο δὲ χρὴ γνῶναι ὅτι οὐδέν ἐστι κερδαλέωτερον τοῦ νικᾶν· ὁ γὰρ κρατῶν ἅμα πάντα συνήρπακε, καὶ τοὺς ἄνδρας καὶ τὰς γυναικας καὶ τὰ χρήματα καὶ πᾶσαν τὴν χώραν) (X. *Cyr.* 2.26); «Cuando llegue la paz, a quien de vosotros quiera permanecer conmigo, le daré tierra, ciudades, mujeres y esclavos», εἰρήνης δὲ γενομένης τῷ βουλομένῳ ὑμῶν μένειν παρ' ἐμοὶ χώραν τε δώσω καὶ πόλεις καὶ γυναικας καὶ οἰκέτας) (X. *Cyr.* VII 1.43).

Nos ha parecido igualmente ilustrativo citar un pasaje en el que Ciro descubre con asombro el precio que puede llegar a alcanzar la mujer de un esposo enamorado: «¿Cuánto dinero podrías darme a cambio de recobrar a tu esposa? —preguntó— Cuanto pudiera —le respondió— [...] Y tú, Tigranes —le preguntó— dime por cuánto comprarías la devolución de tu esposa. Éste que casualmente estaba recién casado y completamente enamorado de su mujer, dijo: yo, ciertamente, Ciro, compraría con mi vida el hecho de que nunca se convirtiera en esclava» (ὥστε δὲ τὴν γυναικα ἀπολαβεῖν, ἔφη, πόσα ἂν μοι χρήματα δοίης; ὅποσα ἂν δυναίμην, ἔφη. [...] σὺ δέ, ἔφη, ὦ Τιγράνη, λέξον μοι πόσου ἂν πρίαο ὥστε τὴν γυναικα ἀπολαβεῖν. ὁ δὲ ἐτύγχανε νεόγαμός τε ὢν καὶ ὑπερφιλῶν τὴν γυναικα. ἐγώ μὲν, ἔφη, ὦ Κύρε, κἂν τῆς ψυχῆς πριαίμην ὥστε μήποτε λατρεῦσαι ταύτην) (X. *Cyr.* III 1.35-36).

La perspectiva social depende del respeto y de la honra personal de una esposa en el seno de su comunidad. La mujer cautiva solía ser convertida en esclava y





luego dedicada a la prostitución. La esclavitud femenina conllevaba la pérdida del honor, por lo que era una mancha que repercutía en el οἶκος y producía afectación en los hombres: «Cuando vio a su padre, a su madre, a sus hermanos y a su propia esposa convertidos en prisioneros de guerra, como es natural, empezó a llorar» (ὡς δ' εἶδε πατέρα τε καὶ μητέρα καὶ ἀδελφούς καὶ τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα αἰχμαλώτους γεγενημένους, ἐδάκρυσεν, ὥσπερ εἰκός) (X. *Cyr.* III 1.7).

La perspectiva militar, a diferencia de las dos anteriores, influye directamente en el estado de ánimo de los soldados. En opinión de Jenofonte, aquel que retiene en su poder a una mujer enemiga, asegura la obediencia y la sumisión del marido durante el tiempo en que prolongue el cautiverio: «Iba con hombres de su confianza con los que se sentía a gusto y con otros muchos de quienes desconfiaba, porque a unos los obligaba a llevar consigo a sus esposas y a los otros a sus hermanas, después de haberlos sometido por encontrarse en una situación precaria» (ἦγετο δὲ καὶ τῶν ἑαυτοῦ τῶν τε πιστῶν οἷς ἦδετο καὶ ὧν ἠπίσται πολλούς, ἀναγκάσας τοὺς μὲν καὶ γυναῖκας ἄγειν, τοὺς δὲ καὶ ἀδελφούς, ὡς δεδεμένους τούτοις κατέχοι αὐτούς) (X. *Cyr.* 4.39). Esta situación también es mencionada por otros historiadores de época clásica; así Th. II 72.2 o Hdt. VII 52.2.

Para Jenofonte es importante que los generales incluyan en sus discursos prebólicos una exhortación a los soldados, en la idea de que el recuerdo de una esposa indefensa es un poderoso incentivo para la lucha corajinosa: «Asirios, es preciso que ahora seáis valerosos, pues va a tener lugar un combate por vuestras vidas, por la tierra en la que habéis nacido, por las casas en la que os habéis criado, por vuestras mujeres, por vuestros hijos y por todas las cosas de las que disfrutáis» (ἄνδρες Ἀσσύριοι, νῦν δεῖ ἄνδρας ἀγαθοὺς εἶναι· νῦν γὰρ ὑπὲρ ψυχῶν τῶν ὑμετέρων ἀγῶν καὶ ὑπὲρ γῆς ἐν ἣ ἔφυτε καὶ [περὶ] οἰκῶν ἐν οἷς ἐτράφητε, καὶ ὑπὲρ γυναικῶν τε καὶ τέκνων καὶ περὶ πάντων ὧν πέπασθε ἀγαθῶν) (X. *Cyr.* III 3.44).

Dado que el precio de una esposa cautiva podía ser muy elevado y la cautividad femenina representaba el mayor botín que podía obtener un hombre, su devolución al marido era entendida como una señal de magnificencia por parte del captor (Schaps, 1987: 205). Veamos, a modo de ejemplo, el siguiente fragmento: «Y creo que debemos un profundo agradecimiento a Ciro porque a mí, que era su prisionera de guerra y fui escogida para él, no pensó poseerme como esclava, ni tampoco como mujer libre en una situación deshonrosa, y me custodió para ti, tomándome como la esposa de su hermano» (καὶ Κύρω δὲ μεγάλην τινὰ δοκῶ ἡμᾶς χάριν ὀφείλειν, ὅτι με αἰχμάλωτον γενομένην καὶ ἐξαιρεθεῖσαν αὐτῷ οὔτε ὡς δούλην ἠξίωσε κεκτηῖσθαι οὔτε ὡς ἐλευθέραν ἐν ἀτίμῳ ὀνόματι, διεφύλαξε δὲ σοὶ ὥσπερ ἀδελφοῦ γυναῖκα λαβών) (X. *Cyr.* VI 4.7); otros pasajes similares en X. *Cyr.* III 1.37 y IV 4.10. Esta última perspectiva, la militar, nos resulta más interesante que las anteriores, dado que parece afectar, en mayor medida, al resultado de la batalla, pero también porque Jenofonte muestra un particular interés por diferenciarla de las otras dos, debido, sin duda, a su clara utilidad en los momentos decisivos de la guerra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DUCREY, P. (1968): «Aspects juridiques de la victoire et du traitement des vaincus» en Vernant, J. P. (ed.) *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, pp. 231-243.
- GONZÁLEZ ALMENARA, G. (2001): «El poder de la sexualidad femenina en el *Pericles* de Plutarco» en Pérez Jiménez, A.-Casadesús Bordoy, F. (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, pp. 329-388.
- HUDE, C. (1927): *Herodoti. Historiae*.
- JONES, H. S.-POWELL, J. E. (1900-1902): *Thucydidis. Historiae*.
- MARCHANT, E. C. (1900-1920): *Xenophontis. Opera omnia*.
- SCHAPS, D. (1987): «The women of Greece in wartime», *CPh*, 77, pp. 193-213.



